

Volver a Galápagos: el debate Sartre-Camus y progresismos latinoamericanos del siglo XXI

Back to Galapagos: The Sartre-Camus debate and Latin American progressivisms of the 21st century

Rafael Uzcátegui
Activista en derechos humanos

Resumen

Jean Paul-Sartre fue un referente para la izquierda revolucionaria mundial. Su debate con Albert Camus, en 1952, evidenció una actitud y un método intelectual particulares para enfrentar las ideas divergentes con su pensamiento. A este fenómeno lo denominó, décadas después, “Efecto Sartre”, el cual es repetido por los defensores de proyectos autoritarios de izquierda en América Latina. Este doble estándar ha protagonizado la mirada de diferentes sectores del progresismo sobre la crisis venezolana. Para salir de la inercia del conflicto en aras de la reconstrucción democrática de este país latinoamericano, propongo un enfoque en el que se hace énfasis en los principios, y se invita a considerar a las ideologías como “caja de herramientas”.

Palabras claves: Sartre, Camus, Post-ideológico, Venezuela, Progresismo, Chavismo.

Abstract

Jean Paul-Sartre was a reference for the world revolutionary left. His debate with Albert Camus, in 1952, evidenced a particular attitude and an intellectual method to confront divergent ideas with his thinking. This phenomenon that I call, decades later, the “Sartre Effect” is repeated by the defenders of authoritarian leftist projects Latin America. This double standard has characterized the gaze of different progressive sectors about Venezuelan crisis. In order to get out of the inertia of the conflict for the sake of the democratic reconstruction of this Latin American country, I propose an approach in which principles are emphasized, and ideologies are invited to be considered as a “toolbox”.

Keywords: Sartre, Camus, Post-ideological, Venezuela, Progressivism, Chavism.

Veinticuatro años antes de la diatriba Vargas Llosa-García Márquez, tuvo lugar en la Europa de 1952 un debate estelar para el pensamiento político contemporáneo. El altercado que ocurrió a través de la revista *Los Tiempos Modernos*, en palabras del autor de *La Peste*, visibilizó en su interlocutor una “actitud y método intelectual” que caracterizó a buena parte de la izquierda en la defensa de lo propio y la crítica de lo ajeno. En ese momento, Sartre al intentar refutarle a Camus un posicionamiento fuera de la dicotomía planteada por la naciente Guerra Fría, expresó: “Sólo veo una solución para usted: las islas Galápagos” (Sartre, 1952, p. 42).

En el presente artículo traeremos los ecos de aquella discusión para orbitar en torno a la relación que la intelectualidad de izquierda ha tenido con los progresismos de la región, basándonos en la hipótesis de que aquel posicionamiento de Sartre, aunque lejano en el tiempo, evidencia una actuación y un pensamiento que es habitual en muchos representantes de la izquierda. De esta manera, desde la superioridad moral se permite

y avala la erosión de la institucionalidad democrática y las violaciones graves y sistemáticas a los derechos humanos bajo gobiernos o procesos que resultan afines. Este ensayo es una síntesis de ideas expuestas en el libro *La rebeldía más allá de la izquierda. Un enfoque post ideológico para la transición democrática en Venezuela* de Rafael Uzcátegui (2021).

“Nuestra amistad no era cosa fácil, pero he de lamentarla”. Así comienza la “Respuesta a Albert Camus” firmada por Jean-Paul Sartre (JPS) y publicada en la edición 82 de la revista *Los Tiempos Modernos* en agosto de 1952. Un año antes, en 1951, Albert Camus había publicado *El hombre rebelde*, un escrito de corte filosófico donde plasma sus reflexiones luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría y la consolidación de la Unión Soviética como el referente revolucionario de mediados de siglo. El argelino ya era un escritor consolidado luego de la aparición de sus novelas *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947), y había ganado notoriedad por su papel en la resistencia francesa bajo la ocupación nazi. Eran los últimos días de

la hegemonía gala como faro político y cultural del mundo, en plena transición al nuevo protagonismo de Estados Unidos. En este limbo, *Los Tiempos Modernos*, fundada por JPS y Simone de Beauvoir en octubre de 1945, representaba uno de los últimos suspiros de la ilustración francesa, convocando a las mejores plumas del mundo y vendiendo, en su mejor momento, 20 000 copias mensuales. *El hombre rebelde* generó todo tipo de reacciones en la crítica política y literaria de su época. Pero fue la reseña aparecida en la edición 79 de *Los Tiempos Rebeldes*, mayo de 1952 y firmada por Francis Jeanson, la que irritó particularmente a Camus. El argelino había cultivado, desde 1943, una intensa amistad con JPS, por lo que conocía de cerca la dinámica interna de la redacción de la revista, una plataforma para la difusión de las ideas políticas y literarias del autor de *La náusea*. Por tanto, sabía que los párrafos de Jeanson eran realmente las opiniones del propio Jean-Paul: una mordaz y virulenta crítica al propio Camus que ocupaba 22 páginas de la revista. Tres ediciones después se publicó la respuesta del autor de *El hombre rebelde*, acompañada de contra-réplicas del propio JPS y de Jeanson. Aquella revista vendió 40 000 ejemplares y generó titulares en la prensa francesa: “La ruptura entre Sartre y Camus se ha consumado” (*Samedi-Soir*) o “Sartre contra Camus” (*France Illustration*). Luego de la polémica, aquellos dos líderes de opinión no se hablarían nunca más, ignorándose mutuamente hasta el resto de sus días. La izquierda europea se dividió en dos aguas, los que estaban con uno o con el otro. El resto de su vida, JPS hizo todo lo que estuvo a su alcance para acumular la mayor cantidad de adhesiones a su favor, incluyendo rechazar un Premio Nobel de Literatura luego que el propio Camus lo había recibido. *El hombre rebelde* rechazaba la justificación del sacrificio de los seres humanos por un supuesto ideal superior. El centro del altercado fue la denuncia o el descargo de los campos de concentración existentes en la Unión Soviética. Camus los señalaba como ejemplo de la barbarie; Sartre los relativizaba: “Yo, como usted, creo inadmisibles esos campos; pero tan inadmisibles como el uso que, día tras día, hace de ellos la llamada prensa burguesa” (Sartre, 1964, p. 63). Aquellas dos posiciones trazaron una frontera moral en la izquierda europea. Años después el periodista alemán Volker Hage (2013) resumió magistralmente la disputa:

Durante décadas la gente diría: ¿Sartre o Camus? ¿Deberíamos esperar un mundo mejor en un futuro lejano al precio de aceptar el terror

estatal? La política de masas revolucionaria adoptada por Sartre en nombre del marxismo parece contener esta compensación. ¿O deberíamos negarnos a sacrificar a las personas por un ideal, como lo requerirían los principios humanistas de Camus? (Hage, 2013, p. 98)

No es el objetivo del presente ensayo profundizar en el contenido estricto del debate. En cambio, para traer sus ecos a la conversación sobre intelectuales y progresismos latinoamericanos del siglo XXI, sí queremos detenernos en su forma y en sus consecuencias prácticas. Sobre la primera, el propio Albert Camus expresó que aquel texto de veintidós páginas que intentaba reseñar su libro, ponía de manifiesto una “actitud” y un “método intelectual” caracterizado por: a) el sesgo (la omisión); b) la tergiversación de los hechos; c) desprestigio personal (fabricar una biografía imaginaria del autor) y d) la negación de la diferencia (el silencio o escarnio de toda tradición revolucionaria que no fuera marxista). Francis Jeanson intentaba refutar el mensaje ensuciando al mensajero. Camus insistió en su alegato en el foco:

Si se opina que el socialismo autoritario es la principal experiencia revolucionaria de nuestra época, me parece difícil negarse a aprobar el terror que de por sí supone, hoy precisamente –y para exponer un ejemplo real– con la cuestión de los campos de concentración. Ninguna crítica de mi libro, ya sea favorable o adversa, puede dejar de lado ese problema (...) Yo encontraría normal y casi valiente que, abordando francamente el problema, justificaran ustedes la existencia de esos campos. Lo anormal y que evidencia apuro es que ustedes no los mencionen hablando de mi libro. (Camus, 1964, p. 44). En su respuesta, JPS enriquece aquella “actitud y método intelectual” con dos agregados: La banalización (“hubiera preferido que nuestra actual diferencia fuera de fondo y que no se le mezclara no sé qué resabio de vanidad herida”) y, en segundo término, la degradación (“Usted fue para nosotros –quizá mañana vuelva a serlo– la admirable conjunción de una persona, una acción y una obra”). Asimismo, sugiere que no hay escape posible de la lógica binaria impuesta por la Guerra Fría:

Usted condena al proletariado europeo porque no ha reprobado públicamente a los soviets, pero también condena a los gobiernos de Europa porque admitirán a España –en ese momento bajo la dictadura de Francisco Franco– en la

Unesco; en este caso solo veo una solución para usted: las islas Galápagos. Cuando un hombre no sabe ver en las luchas actuales sino el duelo imbécil de dos monstruos igualmente abyectos, creo que ese hombre ya nos ha abandonado. (Sartre, 1964, p. 65).

Si postulamos que la querrela intelectual de Sartre con Camus representa un momento clave de su actuación como hombre de ideas, podemos sugerir que la actitud y método evidenciado (basado en el sesgo, la tergiversación de los hechos, el desprestigio personal, la negación de la alteridad, la banalización y la degradación) es su mejor arsenal argumentativo para defender las cosas en las que cree y rivalizar con las que repudia. Como hipótesis postulamos que aquellas maneras que se evidenciaron en JPS no son exclusivas de su persona, sino que, por una serie de condicionamientos, son extensibles a la racionalidad inherente de cierta ideología de izquierda. El existencialista francés ha sido considerado uno de los mejores ejemplos del “intelectual comprometido del siglo XX”, con ascendencia en quienes han defendido, en la teoría y la práctica, a los gobiernos progresistas contemporáneos. Por tanto, como ejercicio analítico hablamos de un “estilo Sartre”, que genera un determinado “efecto” –que nosotros llamaremos “Efecto Sartre” – que ha estado presente en la región en el debate sobre los gobiernos de Cuba, Nicaragua o Venezuela.

Genealogía del Efecto Sartre

Para describir con más amplitud el “estilo Sartre” debemos agregar que no se constriñe a la polémica de 1952, sino que se alimenta de otros momentos en la vida del filósofo. De manera sintética enlistamos algunos de ellos: El 21 de junio de 1940, en un breve estadio por el ejército francés, JPS fue hecho prisionero por los nazis en el campo de concentración Stalag 12D en Tréveris, Alemania. A finales de ese año organiza y estrena la obra de teatro *Barióna*, el hijo del trueno, un misterio de Navidad que fue representado ante los 12 000 soldados franceses encarcelados, como preludeo a la llamada “Misa de Gallo”. Esta pieza, de contenido religioso, ha sido convenientemente borrada de su antología teatral, cuyo contenido fue publicado por primera vez en el 2004. En 1941, JPS sería liberado.

Durante la ocupación nazi a Francia JPS animó el grupo de discusión política “Socialismo y Li-

bertad”, cuya existencia duró aproximadamente un año. Comparativamente a los riesgos que asumían quienes formaron parte de La Resistencia, como el propio Camus, Socialismo y Libertad fue “Mero parloteo alrededor de la mesa del té”, como lo describió el excombatiente antinazi Raoul Levy. Para quien luego haría del compromiso y la acción el centro de su filosofía, en el momento en que las circunstancias más exigían esos dos elementos, la ocupación del país por el nacionalsocialismo, JPS fue básicamente un hombre de palabras.

Entre el 28 de agosto al 9 de septiembre de 1944, JPS firmó varios artículos sobre los combates escenificados en las calles de París que finalmente le permitirían al eje aliado recuperar la capital francesa. Aquellos textos fueron publicados en *Combat*, el periódico de la Resistencia dirigido en ese momento por Albert Camus, y en su momento fueron calificados como la mayor actuación pública de Sartre durante la derrota alemana. Años después se descubriría que la verdadera autora de los textos había sido su pareja, Simone de Beauvoir. En 1954, un año después de la muerte de Josef Stalin, JPS realizó un viaje a la Unión Soviética. A su regreso, concedió entrevistas y escribió artículos con halagos al régimen bolchevique: “El ciudadano soviético tiene, en mi opinión, completa libertad de crítica” (Sartre citado en Aronson, 2006, p. 97). Años después, en 1976, reconocería que había mentido: Después de mi primera visita a la URSS, en 1954, mentí. En realidad, quizá mentir sea una palabra demasiado fuerte: escribí un artículo [...] en el que dije una cantidad de cosas amistosas sobre la URSS en las que no creía. Lo hice en parte porque estimé que no es cortés denigrar de nuestros anfitriones en cuanto uno vuelve a su casa y en parte porque en realidad no sabía dónde estaba en relación con la URSS como con mis propias ideas. (Sartre citado en Aronson, 2006, p. 103).

7 años después de haberle concedido el Premio Nobel de Literatura a Albert Camus, la Academia Sueca decidió concederle en 1964 el mismo galardón a JPS, quien terminó rechazándolo. Sin embargo, en 1976 Sartre preguntó, a través de una tercera persona, si podía cobrar el dinero correspondiente del premio, alrededor de 50 000 dólares. La petición fue rechazada, pues por estatutos, el

dinero de los premios rechazados debía retornarse a los fondos de la Fundación.

Luego de la muerte de Camus, ocurrida en 1960, JPS fue un activista público de diferentes causas de izquierda. En 1960 visitó La Habana para entrevistarse con Fidel Castro. Defendió abiertamente al régimen de Kim II-sung en Corea del Norte; visitó en prisión a Andreas Baader, líder de la Fracción del Ejército Rojo Alemán (RAF); se ubicaba en la primera línea de huelgas obreras y manifestaciones estudiantiles. Hasta su muerte, ocurrida en 1980, Sartre fue la vedette del espectáculo revolucionario en tiempos analógicos pre-internet. Aquella actitud generaría varias interpretaciones que explican tanto las motivaciones racionales como emocionales de tal comportamiento. El periodista alemán Volker Hage (2013) opinaría: “Es posible que Sartre se ahorrara ciertas aberraciones si su querido adversario hubiera estado presente como una contraparte crítica” (p.98). Por su parte, Mario Vargas Llosa indicó:

A diferencia de otros resistentes como Camus y Malraux que se jugaron la vida en los años de guerra, no parece que Sartre arriesgara demasiado. Tal vez inconscientemente quiso borrar ese incómodo pasado con las posturas cada vez más extremistas que adoptó luego de la liberación (...) tal vez, el temible enemigo era solo un desesperado burgués multiplicando las poses para que nadie recordara la apatía y la prudencia frente a los nazis cuando las papas quemaban y el compromiso no era una prestigiosidad retórica sino una elección de vida o muerte. (Vargas Llosa, 2018, p. 82)

El discreto encanto del doble estándar

Tendríamos que el “Estilo Sartre” de argumentación sobre proyectos ideológicos afines se caracterizaría por el sesgo, la tergiversación de los hechos, el desprestigio personal, la negación de la alteridad, la banalización de las motivaciones del otro, la degradación de sus méritos personales, la mentira deliberada y el oportunismo. Se podría afirmar que estas características estarían presentes en cualquier debate político distorsionado, independientemente de su carga ideológica. Sin embargo, postulamos que una característica del “Efecto Sartre” es que la argumentación se realiza desde una postura de superioridad moral. Es un curioso doble movimiento, donde la negación de los propios principios que se dice defender no

termina por debilitarlos, sino que paradójicamente, los fortalece. Se justifica o relativiza la tortura (en Cuba, Nicaragua o Venezuela) por ejemplo, mientras al mismo tiempo se postula como el más alto defensor del derecho a la vida y la integridad personal.

Debo confesar que llegué a la conceptualización del “Efecto Sartre” como una manera de protegerme de la locura. Soy un venezolano que desde 1990 ha tenido un recorrido activista por movimientos sociales cuyos principios creía blindados para enfrentar y posicionarse adecuadamente sobre un fenómeno como el bolivariano, que comenzó a gobernar a Venezuela desde comienzos de 1999. En orden de importancia estos movimientos fueron los derechos humanos, el anarquismo, el antimilitarismo y la subcultura punk-rock. En todos y cada uno me topé con la justificación de la arbitrariedad chavista, incluso a costa de ignorar olímpicamente sus propios postulados. Con excepciones, aquello no era vivido como una contradicción, sino como reafirmación precisamente de lo que se estaba vulnerando. En el mundo de los derechos humanos, para citar el caso más importante, uno de sus principios fundamentales es la llamada “universalidad” de los derechos. Esto significa que, independientemente de quien sea la persona, de lo que piense sobre la religión, la raza y la política, tiene una serie de derechos que nada ni nadie le puede arrebatar, y que precisamente darían contenido a su humanidad. Desde el 2005 trabajo en una de las organizaciones no gubernamentales en derechos humanos más reconocidas del país: el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea). Nuestra identidad como defensores de derechos humanos se basa, entre otras dimensiones, en ser parte de una comunidad planetaria que abogaba por la materialización del deber ser presente en la Carta Universal de Derechos Humanos. Pero a nivel regional lo que encontré cuando hablaba sobre la situación venezolana, demasiadas veces como para creer que eran hechos aislados, fueron situaciones incómodas que iban desde la incomprensión hasta la abierta hostilidad. No es un secreto que debido a la propia historia del continente el movimiento de derechos humanos latinoamericano comparte con la izquierda un imaginario común, vasos comunicantes y líneas de fuga a diferentes niveles. Pero aquellas filiaciones devinieron en un sacrificio del principio de universalidad, donde todos los ciudadanos de la región tenían derechos, pero cuando

se trataba de los venezolanos y venezolanas, como sostienen las propagandas de servicios comerciales, “algunas condiciones aplicaban”. Si bien nos sumábamos a las campañas y llamados de solidaridad de nuestros pares, incluyendo los hechos desde países gobernados por sectores conservadores y de derecha, cuando nos tocaba a nosotros recibíamos como respuesta un estruendoso silencio, tanto de activistas jóvenes como de personas cuya trayectoria era conocida y respetada.

En noviembre del 2021, la Fiscalía de la Corte Penal Internacional anunció el inicio de una investigación formal sobre crímenes contra la humanidad en Venezuela. Aquella decisión era histórica debido a que, por primera vez, se tomaba la decisión de iniciar un procedimiento de este tipo en el continente, a pesar de que varios países habían pasado por la fase previa, denominada “examen preliminar”. Esto fue posible por la valentía de las víctimas para brindar sus testimonios y el trabajo de documentación realizado por las ONG locales y organismos internacionales. De estos últimos, uno de los claves fue la Misión Independiente de Determinación de Hechos (MIDH), organismo aprobado por Naciones Unidas, que entre sus integrantes contaba a Francisco Cox, un abogado chileno que había investigado en un organismo similar, pero de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el caso de la desaparición de los 43 estudiantes mexicanos en Ayotzinapa. El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), al que perteneció Cox, redactó un informe final sobre este caso cuyas revelaciones fueron aplaudidas por todo el movimiento de derechos humanos en América Latina. Ahora, laborando en la MIDH fue parte del equipo que hizo público, el 15 de septiembre de 2020, un informe que establecía que “habían motivos razonables” para creer que habían ocurrido crímenes contra la humanidad en Venezuela, un documento clave en la decisión que tomaría finalmente la Corte Penal Internacional sobre el país. En ese primer informe, entre los posibles responsables se señaló a una serie de nombres, que iban desde Nicolás Maduro, pasando por ministros hasta directores de servicios de inteligencia, quienes habrían tenido información o habrían ordenado directamente desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y torturas a partir del 2014. De esa lista revelamos especialmente dos, el del Ministro de Defensa, Vladimir Padrino López y el del Ministro de Interior y Justicia, Néstor Reverol, pues ambos habían realizado cursos de entre-

namiento, entre 1995 y 1996, en la llamada Escuela de las Américas.

Si hacemos énfasis en estos dos es porque una serie de organizaciones sociales del continente han venido realizando una campaña para el cierre de la Escuela de las Américas, un centro de entrenamiento militar estadounidense abierto en 1946 en Panamá para actividades de guerra y contrainsurgencia. Según Amnistía Internacional (2001) a mediados de los noventa el gobierno de los EE UU reveló que la Escuela de las Américas (SOA por sus siglas en inglés) había utilizado “manuales de instrucción” que defendían prácticas como la tortura, la extorsión, el secuestro, y ejecución. Como dentro de los alumnos de esta institución se encuentran personajes como Leopoldo Galtieri, Roberto Viola y Hugo Banzer, conocidos por su responsabilidad en graves violaciones de derechos humanos en diferentes países de la región, con razón muchos activistas han señalado a SOA como una universidad del asesinato y la tortura.

Dentro de Estados Unidos existe una organización, llamada *School of The Americas Watch*, (SOAW por sus siglas en inglés), que desde 1990 se ha especializado en la denuncia de esta institución y la realización de diferentes campañas y movilizaciones para exigir su clausura. En su sitio web <https://soaw.org/> no solamente divulgan la información sobre sus iniciativas, sino que también han difundido un listado público de los funcionarios militares, de los diferentes países latinoamericanos, que han asistido a los diferentes cursos. Fue precisamente por esta lista que pudimos realizar el cruce de la información.

Todo este prelude interesa para los fines de este artículo por lo siguiente: En diferentes partes de su página web denuncian que dos militares venezolanos, Efraín Vásquez y Ramón Ramírez Poveda, involucrados en el intento de golpe de Estado del 2002 contra Hugo Chávez, asistieron a cursos de la Escuela de las Américas. Esto es en consonancia con el objetivo de la organización y que, además, enfatizaría la naturaleza malévolos de los promotores de la asonada. Sin embargo, “olvidan” mencionar que altos funcionarios del gobierno de Nicolás Maduro, acusados de crímenes contra la humanidad, también tuvieron su diploma de la misma institución. Pudiéramos pensar que los miembros de SOAW, ocupados en otros asuntos, no han tenido tiempo de percatarse de esta situación. Y que, en el momento que lo sepan, no dudarán en colocar

esos nombres, Vladimir Padrino López y Néstor Reverol, junto a los de Efraín Vásquez y Ramírez Poveda. Pero esto nunca ocurrirá. Si soy tajante es porque desde hace varios años yo mismo les he escrito para informármelos. La única vez que obtuve respuesta fue un lacónico e-mail con la pregunta “¿Estás seguro?”. Cada vez que he escrito sobre el tema, incluyendo los textos surgidos a partir del informe de la Misión de la ONU, se los he enviado a ellos primero, y Padrino y Reverol continúan sin ser nombrados. ¿La razón? A estas alturas podemos decirlo con claridad: Han sido poseídos por el “Efecto Sartre”. SOAW es una organización de mentalidad anti-imperialista y que desde el inicio hasta el momento en que escribo estas líneas, es entusiasta y promotora del proyecto bolivariano. Al igual que otros, su narrativa se puede resumir en “Estados Unidos son los malos” y “Los chavistas venezolanos son los buenos”, por lo que excluyen conscientemente cualquier evidencia en contra, incluyendo la de los principios que supuestamente dicen defender: Denunciar las consecuencias del tipo de entrenamiento impartido por la Escuela de las Américas realizado por sus egresados.

La Venezuela del metaverso progresista

¿Qué pasaría si, para el caso venezolano, la mayoría de los intelectuales progresistas hubieran sido fieles a sus principios y, sin dejar de simpatizar con el chavismo, hubieran criticado abiertamente sus excesos y contradicciones? Si esto hubiera ocurrido estamos convencidos de que el conflicto, hoy, sería diferente. Seguramente no se habría resuelto, pero los contornos de su devenir serían distintos a lo que hoy conocemos. Pasamos a enlistar algunas posibles consecuencias: Si no se hubiera legitimado internacionalmente la matriz de opinión que todos los críticos del bolivarianismo eran de “derecha”, se hubiera ayudado a debilitar la falsa polarización, permitiendo la expresión y consolidación de una oposición democrática al chavismo con mayor diversidad ideológica, que hubiera permitido a su vez la articulación orgánica y la actuación política abierta de las disidencias internas existentes dentro el “Socialismo del siglo XXI”.

Si no se hubiera repetido acriticamente que cualquier malestar social dentro de la Venezuela chavista era estimulado por Estados Unidos, se habrían desarrollado mejores condiciones para que países gobernados por el progresismo y diferentes organizaciones sociales internacionales se hubieran convertido en un contrapeso a la influen-

cia de la Casa Blanca, un rol que fue ejercido por la Unión Europea. Este sector hubiera promovido y liderado espacios de diálogo para una resolución democrática del conflicto.

Si la izquierda internacional no le hubiera dado un cheque en blanco a Hugo Chávez primero, y por extensión a Nicolás Maduro, se habría convertido en parte de los referentes políticos y sociales de quienes dentro del país luchan por el regreso a la democracia y la vigencia de los derechos humanos, matizando la reacción conservadora de una opinión pública agotada por el conflicto y desesperada por un cambio.

Si buena parte del progresismo internacional no se hubiera callado frente a las actuaciones más antidemocráticas del chavismo le habrían elevado el costo político de sus decisiones y lo habrían presionado para aceptar la alternabilidad en el poder cuando se convirtió en una minoría, con lo que podía haber sido recordada como una dictadura. Esto incluso le allanaría el camino para tener un futuro, como movimiento político, dentro del país.

Si a nivel internacional no se hubieran silenciado las críticas sobre el aumento de las violaciones de derechos humanos dentro de Venezuela, quizás se hubieran salvado algunas vidas de personas asesinadas en manifestaciones, o se hubiera evitado el sufrimiento de víctimas y familiares de presos políticos sometidos a torturas y que murieron tras las rejas. Por ejemplo, quizás Raúl Isaías Baduel estuviera vivo. Si las alertas sobre las ausencias de medidas estructurales de combate a la pobreza promovidas por el proyecto bolivariano hubieran tenido eco en sus sectores internacionales de apoyo, el gobierno se hubiera visto forzado a tomar medidas contra la ineficacia y la corrupción. La presión por el uso racional de sus ingresos durante la llamada “década de los *commodities*”, en el que toda la región se favoreció de los altos precios de sus exportaciones, hubiera evitado la aparición de una emergencia humanitaria compleja, y con ello de la peor crisis de migración forzada del continente.

El derecho al inventario

En su debate con Albert Camus, JPS criticó lo que consideraba, en el marco de la naciente Guerra Fría, su indefinición, la falta de ubicación en uno de los dos bandos en disputa, lo que a su juicio lo convertía en un idealista vacío, motivo de burla:

Lamento que usted cree el argumento maza para justificar un quietismo que se niega a

diferenciar entre los poderosos. Pues es lo mismo, y usted lo dice, confundir a los señores y confundir a los esclavos. Y si usted no diferencia entre estos, se condena a tener hacia ellos solo una simpatía de principio (...) Usted condena al proletariado europeo, porque no ha reprobado públicamente a los Soviets, pero también, condena a los gobiernos de Europa porque admitirán a España en la Unesco; en este caso, solo veo una solución para usted: las islas Galápagos". (Sartre, 1964, p. 65)

Pensando en el caso venezolano el antagonismo se ubicaría entre las autoridades gubernamentales y la oposición. Uno de los éxitos comunicacionales del proyecto bolivariano fue el proponer el marco narrativo por el cual debía interpretarse el conflicto: El chavismo representaba los intereses populares mientras que sus contrarios, los intereses de las élites; el chavismo era la izquierda y todos sus críticos de derecha. Aunque desde fuera podía parecer que los discursos de Hugo Chávez eran inverosímiles, lo que sucedió fue que el caudillo fue hilando pacientemente una colección de historias que tenían tanto vinculación entre ellas como coherencia interna, las cuales reforzaban en el conjunto de sus audiencias una idea central: Solo el socialismo bolivariano, materializado en su persona, podía garantizar la felicidad y prosperidad de los venezolanos. Al responder casi exclusivamente dentro de los contornos de este marco narrativo durante años los esfuerzos por enfrentar al chavismo lo fortalecían.

Luego de dos décadas de confrontación en el país el debate ideológico real, de contenido programático, ha desaparecido. La diatriba ideológica, como reflejan las encuestas que hablan de un amplio rechazo tanto a Nicolás Maduro y sus voceros, como a los diferentes líderes de los partidos políticos opositores, se ha agotado para los venezolanos. Por tanto, habría que desarrollar otros enfoques tanto para resolver el conflicto como para construir el consenso necesario alrededor de un proyecto de país a implementarse el día después del fin de la hegemonía política bolivariana.

Hay otra motivación para intentar salirse de la caja de los lugares comunes bajo la cual se aborda la situación venezolana: El profundo desprestigio del imaginario progresista en la población, pero especialmente entre los jóvenes, aquellos que han crecido bajo los gobiernos bolivarianos y no conocen otro modelo de gobernabilidad. Por su

propia experiencia serán refractarios a los símbolos, íconos y ritos de la izquierda militante, siendo esta a la que responsabilizan por la crisis, la falta de oportunidades y la migración. Pero en nuestra opinión, la salida al conflicto no es la imposición de la hegemonía de una ideología que supuestamente representaría todo lo contrario al chavismo. Una de las enseñanzas del siglo XX es que ninguna ideología, por sí sola, tiene todas las respuestas a las demandas ciudadanas. Ninguna ha podido cumplir satisfactoriamente sus propias promesas. Nuestra propuesta es salir de la diatriba ideológica y posicionarse desde otra parte. Volver a Galápagos. Quienes defienden mantener la ideologización de la política, es decir que es imposible entenderla sin las coordenadas "izquierda" y "derecha" sostienen que a falta de estas lo que primaria sería el relativismo del "todo vale". Aunque hoy se encuentren en crisis, las referencias ideológicas siguen siendo útiles como brújula del pensamiento, cada vez menos por su oferta de futuro y más por su carga histórica. Y en esto último le damos la razón: Nosotros y nosotras venimos de algún lugar, en nuestro trayecto hemos estado en diferentes partes, por lo que hemos sido formados o influenciados por alguna ideología. Lo que estamos promoviendo no es su sustitución por una absurda pretensión "no-ideológica", sino reconocer que la racionalidad argumental, que ha sido base de todos los constructos ideológicos, es falible y con respuestas incompletas y limitadas y que, en ocasiones, no tiene respuestas para la evolución de los problemas de nuestro tiempo. Una posibilidad para incidir socialmente en el curso de los acontecimientos futuros sería el anteponer principios a las ideologías. Valga la aclaración: Ideologías y principios no son lo mismo, aunque una ideología tenga una serie de principios que ha configurado, ordenado y jerarquizado de una manera particular dentro de su lógica interna. La idea es defender la vigencia de los principios y no la primacía de alguna ideología.

Una idea sugerente ha sido enunciada por el filósofo francés Michel Onfray en "Política del rebelde" (2020) cuando desarrolla cómo las ideologías deben entenderse como "cajas de herramientas". Cada una, entonces, tendría una serie de principios en su contenido. Seguidamente, Onfray (2020) señala que así entendidas, debemos ejercer un "derecho al inventario": Colocar toda la oferta ideológica frente a nosotros, las diferentes cajas de herramientas, y tomar de cada una lo que necesite-

mos en algún momento determinado. Con el conjunto de ideas tomadas de aquí y de allá, armamos nuestra caja de herramientas, provisional en tanto no es suficiente y debe ser complementada con otras herramientas que se incorporen en el camino, en un abordaje adaptado a cada desafío concreto. La madera con la que está fabricada nuestra caja de herramientas tiene tres características. La primera de ellas es la defensa de la alteridad, de la posibilidad de ser diferente a lo que existe, a través de la rebeldía y la inconformidad: La rebeldía, como actitud contestataria frente a la autoridad no es franquicia de ninguna ideología. Una segunda dimensión es que la acción política, cualquiera que sea, deberá ser prefigurativa. Las revoluciones, incluyendo la bolivariana, ofrecieron un mañana paradisiaco a cambio de un presente de miserias y abyección. Al contrario del mito urbano de la venta del alma al diablo, donde se ofrecen riquezas y placeres a cambio de una esencia que aparece después de la muerte, las revoluciones triunfantes canjean la vida de hoy, que es la única que vivimos, por la utopía que vendrá algún día. La política prefigurativa, en cambio, exige para este instante lo que se ofrece para la eternidad. Ello requiere un movimiento que desarrolle y establezca relaciones y formas políticas que “prefiguren” hoy la sociedad igualitaria, inclusiva y democrática que se aspira a crear mañana. Siempre habrá que recordar que un movimiento cuyo norte sea la recuperación y profundización de la democracia debe actuar, en todo momento, democráticamente. Un tercer elemento es la generosidad intelectual y la vocación pedagógica de aprender junto a otros. Los movimientos sociales de la era digital son muy diferentes a los del siglo XX, signados por ideologías omniabarcantes y los grandes relatos.

Esta caja, cuya madera es no dogmática, prefigurativa y que valora el espíritu de contestación, tiene algunas herramientas provisionales para la Venezuela del mañana: El respeto a los derechos humanos, como base a sus principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. El civilismo, entendiendo como tal la serie de esfuerzos e iniciativas para revertir el militarismo en la sociedad y regresar a los miembros de las Fuerzas Armadas, y sus valores, a los cuarteles.

Una economía y modelo de desarrollo post-extractivista: Los esfuerzos por transitar de un modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles,

con todas las consecuencias culturales y sociales que supone, a uno más sustentable ecológicamente.

- Las demandas relativas al cuerpo: El reconocimiento de la diversidad sexual, el derecho al aborto y las preocupaciones por una alimentación sana, accesible y de calidad para todos y todas.
- El derecho a la ciudad: Siendo un buen documento que lo resume la “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad” aprobada en el 2001.
- Los feminismos: El cuestionamiento del sexismo, el patriarcado y la visibilización de la violencia contra las mujeres como un problema grave, que debe ser abordado tanto por políticas públicas como por una nueva sensibilidad socio-cultural.
- El ecologismo: Las demandas por los derechos medioambientales y la puesta al día, para los venezolanos, de la discusión sobre las consecuencias y alcances del cambio climático.
- La memoria: No solo mantener el recuerdo sobre las violaciones a los derechos humanos, sino, también, la recuperación de la identidad colectiva, desdibujada por el intento de imposición de un relato histórico sesgado por parte del bolivarianismo, que debilitó raíces y referentes comunes.
- Valor social del conocimiento: Revitalizar los procesos educativos formales, incluyendo los de educación superior, manteniendo su accesibilidad. De esta manera revertir la designación de roles estatales por fidelidad política, para designar a las personas con mejores capacidades y atributos.

Venezuela del mañana: más Camus, menos Sartres

Las decisiones que tomamos hoy son las que construyen nuestro futuro mañana. En el caso venezolano, la resolución del conflicto está aún por definirse. Lo cierto es que no ocurrirá mágicamente sin un esfuerzo deliberado de todos y todas. Y si bien definitivamente no será por la hegemonía del chavismo, apostamos a que tampoco será por la de la actual oposición dominante, sino por

una mezcla que refleje la diversidad de intereses y deseos de la sociedad venezolana toda.

1. Para ese recorrido, con todos los desafíos que supone, finalizo este artículo con una suerte de decálogo post-ideológico, en permanente revisión, para la creación de la Venezuela que nos merecemos: Dime dónde hay una injusticia o un abuso de poder y te mostraré cómo lo rechazo.
2. Las personas tienen derecho a pensar diferente. Y eso no las hace “estar equivocadas”.
3. Tener un discurso radical e incendiario, en un momento dado, no es garantía de nada.
4. La disminución de la pobreza no es monopolio ni franquicia de ninguna ideología.
5. Las personas tienen derecho a protestar pacíficamente y no ser agredidas, aunque creamos que sus razones son equivocadas.
6. Callar sobre los errores de las iniciativas políticas que te importan no hará que se solucionen mágicamente. Todo lo contrario.
7. Ninguna persona debe ser encarcelada por expresar sus ideas.
8. Izquierda y derecha son palabras que cada vez más definen el mundo de ayer y no el de mañana.
9. Las palabras nos describen, pero son los hechos los que terminan por definirnos.
10. El mundo que conocíamos está cambiando en este mismo momento por el impacto de la pandemia del Coronavirus. Entender estas transformaciones necesitará de un esfuerzo importante por nuestra parte.

Venezuela significó un punto de inflexión que evidenció la crisis de los llamados “movimientos emancipatorios” de izquierda. Hace algunos años atrás la propaganda sobre un socialismo nuevo, “del Siglo XXI”, encendió los corazones de las viudas del Muro de Berlín y metió en el congelador las aspiraciones de renovación de quienes comulgan con ese sector del espectro político. Hoy, esas expectativas han sido colocadas en el nuevo presidente chileno Gabriel Boric, de quien se espera promueva un proceso de reinención del progresismo latinoamericano, maltrecho por su tolerancia con los autoritarismos en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Pero esa discusión les tocará a los dolientes de la izquierda. Nuestro desafío, desde Caracas, es

poder transitar de la dictadura a la democracia, recuperando un proyecto de país inclusivo, diverso y sin discriminación, de libertades y derechos para todas y todos. Para ese reto necesitaremos humanistas con la inspiración de Camus, con la capacidad de colocar al ser humano concreto, de carne y hueso, por encima de cualquier ideología, especialmente con la que ellos mismos se identifiquen.

Referencias

- Aronson, R. (2006). *Camus y Sartre: La historia de una amistad y la disputa que le puso fin*. Universidad de Granada.
- Bair, D. (1991). *Simone de Beauvoir: A Biography*. Simon & Schuster.
- Beauvoir, S. (1960). *Prime of Life (1929-1944)*. Marlowe & Company.
- _____. (1967). *Memorias de una joven formal* (6ta Ed.). Editorial Sudamericana.
- _____. (1981). *La ceremonia del adiós: Un tributo a Jean-Paul Sartre*. Debolsillo.
- Camus, A. (1958). *La sangre de la libertad*. Editorial Americalee.
- _____. (1964). Carta a Jean-Paul Sartre. En G. Dávalos - D. C. Hernández (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- _____. (2010a). *Obras completas*, (vol. 1).. Alianza Editorial.
- _____. (2010b). *Obras completas*, (vol. 2). Alianza Editorial.
- _____. (2010c) *Obras completas*, (vol. 3). Alianza Editorial.
- _____. (2010d) *Obras completas*, (vol. 4). Alianza Editorial.
- _____. (2010e) *Obras completas*, (vol. 5). Alianza Editorial.
- Cohen-Solal, A. (2006). *Jean-Paul Sartre*. Anagrama.
- Crimethinc (2010). *Días de guerra, noches de amor*. Soroll.
- Gyllensten, L. (2000). *Minnen, bara minnen*. Bonnier.
- Jeanson, F. (1964). Albert Camus o El Alma Rebelde. En G. Dávalos - D. C. Hernández

- (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- Johnson, P. (1990). *Intelectuales*. Javier Vergara.
- Marin, L. (2013). *Albert Camus, escritos libertarios (1948-1960)*. Tusquets Editores.
- Onfray, M. (2020). *Política del rebelde*. Editorial Anagrama.
- Sartre, J.P. (1964). Respuesta a Albert Camus. En G. Dávalos - D. C. Hernández (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- _____. (1981). *Presentación de los tiempos modernos. ¿Qué es la literatura?* Losada.
- _____. (2007). *Las palabras*. Losada.
- _____. (1944, 28 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 1.- L'insurrection. *Combat*, p.1
- _____. (1944, 29 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 2.- Naissance d'une insurrection. *Combat*, p.1
- _____. (1944, 30 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 3.- Colère d'une ville. *Combat*, p.1
- _____. (1944, 31 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 4.- Toute la ville tire. *Combat*, p.1
- _____. (1944, 1 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 5.- Espoirs et angoisses de L'insurrection. *Combat*, p.1.
- _____. (1944, 2 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 6.- La délivrance est à nos portes. *Combat*, p.1.
- _____. (1944, 4 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 7.- Un jour de victoire parmi des balles. *Combat*, p.1-2.
- Tinat, K. (2011). *La herencia Beauvoir*. El Colegio de México.
- Todd, O. (1997). *Albert Camus. Una vida*. Tusquets Editores.
- Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. El Libertario, Editorial La cucaracha ilustrada, La Malatesta Editorial, Tierra de Fuego, Libros Anarres.
- _____. (2021). *La rebeldía más allá de la izquierda: Un enfoque postideológico para la transición democrática en Venezuela*. Naufrago de Itaca Ediciones.
- Vargas Llosa, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Alfaguara.

Documentos electrónicos

- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2020). Independencia del sistema de justicia y acceso a la justicia, incluyendo violaciones a los derechos económicos y sociales en la República Bolivariana de Venezuela, y situación de los derechos humanos en la región del Arco Minero del Orinoco. https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session44/Documents/A_HRC_44_54_UnofficialSpanishTranslation.pdf
- Amnistía Internacional. (2001). Un comercio execrable: El comercio de la tortura. [http://www.soawlatina.org/prensa%20\(1\).pdf](http://www.soawlatina.org/prensa%20(1).pdf)
- Autores Varios (A.V.). (1961). Sartre visita Cuba. Linkgua. [https://archive.org/details/Lunes-DeRevolucion05121DeMarzo1960ConsejoDeDerechosHumanos\(2020\).ConclusionesdetalladasdeLaMisionInternacionalIndependienteDeDeterminacionDeLosHechosSobreLaRepublicaBolivarianaDeVenezuela.NacionesUnidasDerechosHumanos.https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HR-Council/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf](https://archive.org/details/Lunes-DeRevolucion05121DeMarzo1960ConsejoDeDerechosHumanos(2020).ConclusionesdetalladasdeLaMisionInternacionalIndependienteDeDeterminacionDeLosHechosSobreLaRepublicaBolivarianaDeVenezuela.NacionesUnidasDerechosHumanos.https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HR-Council/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf)
- Cruz, J. (2006, 8 de mayo). Da fuerza leer a Camus porque cree en las personas, dice la hija del escritor. *El País*. https://elpais.com/diario/2006/05/09/cultura/1147125610_850215.html
- Daniel, J. (2000, 29 de febrero). Albert Camus. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico/albert-camus>
- Enciclopedia Británica (2020a). Albert Camus. *Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Albert-Camus>
- Enciclopedia Británica (2020b). Jean-Paul Sartre. *Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Jean-Paul-Sartre/>
- Fernández, F. (2005, 2 de julio). Recuerdo de Sartre (II). *Rebelión*. <https://rebelion.org/recuerdo-de-sartre-ii/>
- Fidalgo, F. (1984, 20 de agosto). Hace 40 años comenzó a editarse "Combat",

- punto de encuentro y de ruptura entre Albert Camus y Jean-Paul Sartre. *El País*. https://elpais.com/diario/1984/08/21/cultura/461887204_850215.html
- Hage, V. (6 de noviembre de 2013). The Falling-Out of Camus and Sartre. *Der Spiegel*. <https://www.spiegel.de/international/zeitgeist/camus-and-sartre-friendship-troubled-by-ideological-feud-a-931969.html>
- López, V. (2016). *La descolonización intelectual Sartre y Camus ante el problema argelino*. Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Universidad de La Roja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5669768>
- Marina, I. (2011, 19 de septiembre). Sartre, el impostor comprometido. *El manifiesto.com*. <https://elmanifiesto.com/tribuna/3810/sartre-el-impostor-comprometido.html>
- Marti, O. (1996, 7 de marzo). Camus fue durante años el chivo expiatorio de la izquierda, según Oliver Todd. *El País*. https://elpais.com/diario/1996/03/08/cultura/826239613_850215.html
- Poirier, A. (2019, 25 de mayo). Les Temps Modernes: Paris mourns passing of the intellectual left's bible. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2019/may/25/les-temps-modernes-closed-paris-mourns-de-beauvoir-journal>
- Sarando, G. (2010, 1 de marzo). Entrevista con Octavio Paz, México D.F. noviembre de 1978. *Gabriel Sarando Web Page*. <https://gabrielsarando.activo.mx/t15-entrevista-con-octavio-paz-mexico-d-f-noviembre-de-1978>
- Sartre, J.P. (1962). Tribute to Albert Camus. En Camus: a collection of critical essays. <http://faculty.webster.edu/corbetre/philosophy/existentialism/camus/sartre-tribute.html>
- Semprún, J. (1965). Conversación con Jean-Paul Sartre. *Filosofia.org*. <http://www.filosofia.org/hem/dep/cri/rio3078.htm>
- The Irish Times (2003). Camus and life in Combat. <https://www.irishtimes.com/news/camus-and-life-in-combat-1.357783>
- Zenit Staff (2004, 25 de octubre). Redescubierta la primera obra teatral de Jean-Paul Sartre, de carácter cristiano. *Zenit*. <https://es.zenit.org/2004/10/25/redescubierta-la-primera-obra-teatral-de-jean-paul-sartre-de-caracter-cristiano/>